LAS DOS PASIONES DEL CONDE DE COLOMBÍ

José María Gutiérrez Ballesteros, *Pepe Colombí*, conde consorte de Colombí, vería las primeras luces en la sevillana localidad de Alcalá de Guadaíra el 28 de marzo de 1893, y aunque residiría buena parte de su longeva existencia en Madrid, donde falleció en 1989, no abandonaría jamás su alma andaluza, dedicando buena parte de sus afanes a sus dos grandes pasiones: los libros y los toros. Polifacético coleccionista de rarezas bibliográficas, escritor y folclorista, fue asimismo abogado brillante con ejercicio constante durante toda su vida, llegando a ser decano del colegio de abogados madrileño.

Amante de todas las tradiciones que recogieran en su seno las más puras esencias del ser español, fue junto con su hermano Antonio uno de los fundadores de la hermandad madrileña del Gran Poder y la Macarena, creada como réplica exacta de las dos célebres advocaciones sevillanas, cofradía de la que fue hermano mayor y radica desde entonces en la colegiata de San Isidro. El 26 de marzo de 1926 contrajo matrimonio con doña Esperanza Contreras y Zea-Bermúdez, cuarta condesa de ese título, fallecida tristemente en Málaga en 1938, quien era descendiente de doña María Antonia Gertrudis de Colombí y Bode (San Petersburgo, Rusia 1809-Friburgo, Alemania 1863), a quien se había concedido el título por parte de las Cortes gaditanas a propuesta de la Regencia en memoria de los servicios de su padre, que fuera cónsul general en el Imperio Ruso. Esta doña Gertrudis casó con don Salvador Julián Zea-Bermúdez y Buzo, hermano de Francisco Zea-Bermúdez, quien

fuera embajador ante aquella corte y junto con Colombí artífice del Tratado de Paz y Amistad con el zar. A la vuelta de Fernando VII el título sería confirmado por un Real Despacho de 9 de julio de 1817, y el influyente Francisco ocuparía la Secretaría de Estado en los años 1824-1825 y 1832-1834, viendo la luz bajo sus gobiernos importantes reformas políticas y administrativas, tales como la nueva división de España en provincias, que acababa con la tradicional antigua establecida en reinos, o la Pragmática Sanción que suprimía la Ley Sálica –en realidad semisálica– y permitía nuevamente reinar a las mujeres (1832), dando con ello origen a las Guerras Carlistas.

Gran coleccionista, entre las rarezas bibliográficas a las que dedicó sus esfuerzos Gutiérrez Ballesteros están la de los *ex libris*, marcas de propiedad generalmente estampadas en las guardas de los libros ideadas de manera más o menos artística o ingeniosa, llegando a tener una de las principales colecciones del país. Estas marcas pueden contar variadísimos diseños, siendo de los más frecuentes el basado en motivos heráldicos, jeroglíficos, monogramáticos, figurativos o tipográficos. Fueron pioneros junto a Colombí en la expansión de este tipo de coleccionismo, siempre elitístico, relevantes bibliófilos de la época, como el famoso "Doctor Thebussem", pseudónimo de Mariano Pardo de Figueroa, y otros aficionados españoles tales como Alexandre de Riquer, Joaquim Renart, Ramón Casals, Josep Triado o Ramón Miquel i Planas, siendo este último el fundador de la *Revista Ibérica de Ex libris*, que si bien gozó de corta vida, tan solo desde 1903 a 1906, se convirtió pronto en el referente para los amantes de este pequeño pero selecto arte.

Las primeras asociaciones fueron fundadas en Inglaterra: The Exlibris Society, en 1891, a la que siguió poco tiempo después la francesa Societé Française des Collectioneurs d´Exlibris, llegando a España en 1901 con la creación en Reus de la Sociedad de Amigos de los Libros y los Exlibris, que publicaba la ya citada *Revista Ibérica de Exlibris*, que tras un breve periodo de decadencia vuelve

a renacer con el nombre de Unió d´Exlibristes Ibèrics. Tras la Guerra Civil, en 1946, se crea la Asociación de Exlibristas Ibéricos, organizada bajo los auspicios del conde de Colombí, quien se ocupa asimismo de dirigir el órgano de expresión de esta, la revista *Ex libris*, aparecida en 1952 y que publicó hasta 1956, siendo sus ejemplares verdaderamente codiciados por todos los aficionados a este tipo de coleccionismo.

En 1972 don José María donaría al ayuntamiento alcalareño parte de sus colecciones bibliográficas y pictóricas, buena parte de ella de temática taurina, su otra gran pasión, a las que hay que añadir su colección de *ex libris*, quedando hoy expuestas en el nuevo Museo de Alcalá de Guadaíra. A su muerte su nombre se ha convertido ya en sinónimo de coleccionismo, cultista sí, pero también eminentemente castizo, quedando su nombre ya unido al de otros ilustres bibliófilos y coleccionistas andaluces, tales como el conde del Águila en el siglo XVIII, el marqués de Jerez de los Caballeros en el XIX, y el propio Gutiérrez Ballesteros en el XX. Su único hijo, don José María Gutiérrez Contreras y Ballesteros, siguiendo los pasos de su padre, ha mantenido la vinculación paterna con el fenómeno exlibrista, apoyando decididamente la fundación de la Asociación Andaluza de Exlibristas, nacida en Sevilla en 1997, que a través de su publicación la revista *Extampa*, que cuenta periodicidad anual, y de diferentes eventos que organiza, mantiene viva en nuestra tierra esta discreta y curiosa afición.

De su otra pasión, los toros, el conde de Colombí ha quedado en la memoria como uno de los principales entusiastas de la fiesta en el siglo XX, yendo su nombre unido indisolublemente al de otros aficionados como José María de Cossío, iniciador de aquel monumento divulgativo del planeta taurino que fue la enciclopedia *Los toros. Tratado técnico e histórico*, obra colectiva conocida universalmente por su propio apellido: *El Cossío*. Don José María, que había vivido de joven aquella "edad de oro" que supusieron las primeras décadas del nuevo siglo, marcadas por la rivalidad que

protagonizaban Joselito y Belmonte, que alcanzó el mito una aciaga tarde en Talavera, forjó su afición entre las plazas y las animadas tertulias de los cafés. Precisamente en una de estas, la del café *Lion d´Or*, en la calle de Alcalá, comienza a gestar hacia 1953 junto con otros ilustres aficionados como K-Hito, Celestino Espinosa "Capdevila", Vicente Molina Arnás o Antonio Urquijo, la idea de fundar una nueva asociación que dedicara sus esfuerzos a difundir noticias o publicar pequeñas aportaciones de cariz literario, histórico o curioso sobre este arte. El proyecto contó con el apoyo de los contertulios, y el 11 de mayo de 1954 nace la Unión de Bibliófilos Taurinos, de la que Gutiérrez Ballesteros fue su primer presidente, dirigiendo además el órgano de expresión de esta, *La Gacetilla*, boletín informativo del que se llegaron a publicar 30 números. Además de este boletín, la asociación se destacó por la edición o reedición de rarezas bibliográficas y antiguos manuscritos desempolvados de diversos archivos y bibliotecas, siempre relacionados con el arte de la tauromaquia. Así, vieron la luz *El tratado de la brida y de la gineta*, de Diego Ramírez de Haro, las *Advertencias para torear* de Juan Núñez de Villavicencio, los escritos taurinos de Miguel de Unamuno, o la Jornada madrileña del príncipe de Gales, manuscrito del siglo XVII que refiere los fastos organizados en la corte con motivo de la visita de aquel para negociar su matrimonio con una infanta española, por citar tan solo algunos ejemplos significativos.

En la etapa actual de la asociación brillan los nombres de otros insignes aficionados taurinos, como Francisco López Izquierdo, Diego Ruiz Morales, o Rafael Cabrera Bonet, destacado divulgador de este arte, creador de una cátedra de Tauromaquia en la Universidad San Pablo-Ceu, manteniéndose por la UBT aquel selecto impulso inicial de propagar la cultura de los toros en todos los ámbitos de la sociedad española a través de libros, conferencias, o exposiciones.

También formaría parte de la Federación de Asociaciones y Clubes Taurinos de España, FACTE, fundada muy poco después

que la UBT, en 1955, de la que también fue elegido presidente, corporación que cambiaría luego su nombre por el de Unión Nacional de Asociaciones Taurinas, o UNAT, aunque ya no bajo su dirección. Especie de escisión de esta es la llamada Asociación de Amigos del Conde de Colombí, aún floreciente, que de manera informal al principio y luego con periodicidad mensual, se ha caracterizado desde entonces y hasta hoy día por su apoyo entusiasta a todo lo relacionado con la fiesta nacional o al fenómeno del asociacionismo taurino.

Dedicaremos por último algunas líneas a la edición facsímil con que este año, como viene siendo habitual, nos obsequia la Asociación de Amigos del Libro Antiguo para la tradicional Feria del Libro "de la Plaza Nueva", que este año cumple su trigésimo octava edición, y que esperamos sacie, por este año al menos, la voraz curiosidad bibliófila del interesado lector. Vamos... ¡de usted! Hablando bien y pronto.

Se trata de un interesante ensayo sobre los inicios de la imprenta en Sevilla, y la producción que sacó de los talleres a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras de la centuria siguiente el célebre impresor Enrique Rasco. El libro, que se titula precisamente: *La imprenta en Sevilla: el impresor Enrique Rasco (1847-1910)*, fue publicado sin embargo en Madrid, en 1956, en los Talleres Gráficos de Góngora, en una edición limitada de 275 ejemplares y 178 páginas, impreso en papel de hilo blanco en tamaño cuarta mayor y diverso material gráfico en forma de láminas y fotografías. De estas últimas cabe citar al propio Rasco y las máquinas de su imprenta, y otros importantes escritores y bibliógrafos del momento, como Luis Montoto, el marqués de Jerez de los Caballeros, su hermano el duque de T´Serclaes, y algunos otros más unidos en el afán difusor de la letra impresa.

Colombí sigue en esta obra el patrón dejado por Francisco Escudero Perosso, quien ya en 1863 escribiera la que se tiene por

primera obra sobre la imprenta en Sevilla: *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la Ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, obra benemérita premiada por la Biblioteca Nacional pero que no fue publicada hasta años más tarde, en 1894 por Antonio María Fabié. *Pepe Colombí*, cariñoso apelativo con que dedica uno de los ejemplares a su buen amigo el historiador y literato Santiago Montoto, hace gala en el libro de sus vastos conocimientos sobre la materia, mostrándonos en su erudita introducción los iniciales balbuceos del arte de Gutemberg en la Sevilla del Quinientos, ciudad a la que llegó antes que a ninguna otra de la Corona de Castilla. En la populosa urbe vería la luz por ejemplo el primer mapa impreso de América (1511), publicado por Cromberger en una bella impresión de 74 páginas que Nebrija hizo sobre la *Opera legatio babylonica oceani decas poemata epigramata* de Pedro Mártir de Anglería, acudiendo a ella destacados impresores procedentes de Alemania, Italia y otros puntos de la Corona, tales como los cuatro compañeros alemanes: Pablo de Colonia, Juan de Penitzer, Magnus Herbs, Tomás Glocker o Meinard Ungut; Estanislao Polono, Bartolomé Segura, Alfonso del Puerto, Pedro Brun, Juan Gentil o Jacobo de Villasegura.

Convertida la babilonia sevillana en verdadera "república de las letras" fruto de la opulencia y el cosmopolitismo que las grandes riquezas llegadas de Indias le proporcionaban, este afán por el coleccionismo representado en el siglo XVI por Hernando Colón culminará en los años centrales del Siglo de Oro, momento de mayor auge de las artes en toda su historia a pesar de la ya evidente decadencia imperial, con la imponente figura de Nicolás Antonio (Sevilla 1617-Roma 1684), que llegó a acumular 30.000 volúmenes en su biblioteca, y a quien el conde de Colombí hace un encendido elogio llamándolo "patriarca de los bibliófilos españoles". Su monumental obra: *Bibliotheca hispana nova*, publicada en 1672 con el título *Bibliotheca hispana sive hispanorum*; y *Bibliotheca hispana vetus*, impresa de manera póstuma en 1696, comprende casi toda la

producción escrita publicada en España desde la época de Augusto hasta 1700, siendo reimpresas por Francisco Pérez Bayer en celebrada edición que realizó Ibarra (1783 y 1788).

Tras un catálogo completo de todas las ediciones impresas por Rasco entre 1883 y 1904, al final de la obra se reproducen en huecograbado algunas de las portadas de los títulos más importantes, que es de por sí un muestrario de toda la actividad literaria e intelectual del eruditismo sevillano de esa "Edad de Plata" que fueron las últimas décadas del siglo XIX. Por último solo hay que resaltar que en ese mismo año de 1956, Colombí reedita también, esta vez en forma de pequeña separata de ocho páginas –su forma habitual de publicar– otro interesante estudio sobre Rasco: *El impresor Enrique Rasco y la fiesta de los toros*, opúsculo que ya había visto la luz por primera vez en 1942, y que es publicado en la *Gacetilla* de la Unión de Bibliófilos Taurinos. La apretada extensión de este también pequeño opúsculo no nos permite extendernos más, reseñando tan solo a continuación algunas de las principales obras publicadas por este prolífico autor cultista y castizo, no siendo en absoluto estos dos términos antitéticos, cuya vida fue un continuo homenaje a las más sentidas tradiciones hispanas. Sin ofender...

Francisco Gil Pineda

OBRAS DEL CONDE DE COLOMBÍ:

Sal y sol de Andalucía, 1935.

De la gesta española, 1939.

¡Al son… de la prima y el bordón!, 1945.

Andalucía, 1953, tirada no venal para la colección: *Las regiones españolas en Madrid*.

Fiestas Reales de Toros, manuscrito del siglo XVIII que describe las que se hicieron con motivo de la exaltación al trono de Carlos IV en 1789 (Prólogo), 1956.

La imprenta en Sevilla: el impresor Enrique Rasco (1847-1910), Madrid, Talleres Gráficos de Góngora, 1956, IX, 178 págs. Edición limitada de 275 ejemplares.

El impresor Enrique Rasco y la fiesta de los toros, Separata de la *Gacetilla* de la Unión de Bibliófilos Taurinos, núm. 3, 1956.

Paremiología flamenca, 1957.

Mi biblioteca taurina, 1957.

Artículos periodísticos de Francisco Rodríguez Marín (Prólogo), 1957.

Refranero taurino, Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos, 1958.

El caballo en la fiesta de toros, 1958.

Cartel de toros: poemas taurinos, 1959.

Una gran subasta de libros, 1959.

Pregón a Nuestra Señora del Prado, patrona de Talavera de la Reina, 1960.

Pregón a María Santísima de los Llanos, patrona coronada de Albacete, 1960.

¿Alanceó toros el Cid Campeador?, Gacetilla de la Unión de Bibliófilos Taurinos, núm. 13, 1961.

La fiesta de los toros: el Derecho, la Justicia y las autoridades, Conferencia celebrada en el Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, 1973.